

SOBRE EL NEOESTRUCTURALISMO

Oswaldo Gutiérrez Andrade
Doctor en Ciencias Económicas
Magíster en Docencia Universitaria
Diplomado en Educación Superior
Diplomado en Educación para la Familia
Licenciado en Economía
Director Departamento de Administración,
Economía y Finanzas. Universidad Católica Boliviana

RESUMEN:

Con el propósito de sistematizar el aporte de la teoría neoestructuralista en el terreno de la política económica, se examina inicialmente aspectos básicos del estructuralismo y los principales rasgos del paradigma neoestructural. Luego, en la iniciativa de valorar este aporte, se ubica esta perspectiva en el sector agropecuario tradicional de Bolivia, y se centra la atención en la identificación y rol de las variables de política económica que afectan a la producción y a la rentabilidad, básicamente de cultivos anuales.

Palabras clave: *Estructuralismo, Neoestructuralismo, Política Económica, Sector Agropecuario Tradicional.*

1. TEORÍA NEOESTRUCTURALISTA: ANTECEDENTES Y BASES

El enfoque estructural, en boga durante la década de 1950 y 1960, privilegió una perspectiva de mediano y largo plazo, los factores productivos y su interconexión con variables sociales y políticas. Puso acento además en los mecanismos de intervención del Estado para inducir los cambios estructurales considerados necesarios.

Así los estructuralistas, atribuyen a características *estructurales* como determinantes básicos de la evolución de la sociedad. Estos factores estructurales incluyen por ejemplo, la distribución de la riqueza y el ingreso, el régimen de tenencia de la tierra, el grado de concentración del mercado, el control de los medios de producción por diferentes tipos de actores (sector privado, estatal, capital transnacional). **Ver Meller (1991)**. En el estructuralismo estas características determinan el funcionamiento específico de los mecanismos causales en cualquier estrategia de desarrollo.

Mirado en perspectiva, **Bitar (1988)** advierte que sus principales debilidades fueron una insuficiente incorporación de variables financieras, de origen interno y externo, y la limitada consideración otorgada a los instrumentos de política económica más idóneos para el logro de los objetivos buscados¹.

¹ Esta crítica no sólo fue privativa de los propios teóricos del estructuralismo, sino de sus oponentes de la corriente neoclásica. En Colclough, C. Structuralism versus Neo-liberalism: An Introduction, Oxford, 1993 se encuentran algunos ejemplos.

Para superar sus limitaciones y enriquecerlo se han formulado diversos aportes, que han sentado las bases del pensamiento "neoestructural". Siguiendo a **Ffrench Davis (1988)**, señala que el neoestructuralismo se alimenta de la tradición estructuralista, pero va más allá, porque su desarrollo analítico está acentuadamente orientado al diseño y ejecución de estrategias y políticas económicas

Los principales rasgos teóricos del paradigma neoestructural son:

1. Ajustes lentos y/o posiblemente desequilibrados en una economía nacional heterogénea; los costos de transición afectan fuertemente el equilibrio final, según cuál sea la trayectoria seguida en el proceso de ajuste.
2. El análisis presta atención a la dinámica de los procesos de ajuste; prevalece la búsqueda de eficiencia macroeconómica, que considere los efectos en la tasa de utilización de los recursos productivos y en la formación de capital físico y humano
3. Reconoce la existencia de desequilibrios múltiples y que varios de ellos son de origen estructural; la búsqueda de eficiencia se ambienta en un mundo real "subóptimo" (de "segunda mejor alternativa").
4. Considera la aplicación simultánea de un conjunto de políticas a un grupo de problemas, estableciendo prioridades para la cronología y la intensidad de cada política.
5. Las respuestas son variables, según los momentos históricos y la institucionalidad vigente.
6. La regulación económica selectiva y la mejora de la distribución del poder se retroalimentan. Una excesiva libertad económica favorece la concentración en grupos minoritarios.
7. La unidad principal de análisis es el Estado-nación. Se concentra la atención en la actitud deliberada, y no espontánea, del bienestar social nacional.

Las recomendaciones de política del paradigma neoestructuralista son:

1. Gobierno activo y políticas económicas selectivas.
2. Intervención selectiva en el sistema productivo para generar mayor equidad: producción para satisfacer necesidades básicas, servicios igualizadores, actividades que hacen uso intensivo de mano de obra.
3. Pluralismo en las formas de propiedad y gestión, que incluyen empresas públicas activas y líderes en sectores prioritarios y diversos tipos de empresas privadas. Las empresas públicas y privadas se consideran complementarias.
4. Desarrollo de organismos intermedios: sindicatos, cooperativas, juntas de vecinos, asociaciones de profesionales, etc.

5. Sistema tributario progresivo, redistribuidor de gastos y reasignador de recursos productivos.
6. Sistema financiero regulado, al servicio del desarrollo productivo, con tasas de interés real reguladas, y con canales de acceso y tasas de interés preferenciales para productores pequeños e incipientes. Banco Central Subordinado al Poder Ejecutivo. en un plano similar al de la política fiscal y de desarrollo productivo.
7. Inserción selectiva
8. Tipo de cambio real regulado; único o dual, según las diferencias entre el comportamiento del intercambio de bienes y el de servicios, y de los movimientos de capitales; tasa regulada o programada con miniajustes.
9. Los movimientos de capitales deben ser regulados para evitar impactos macroeconómicos desequilibradores; su uso debe ser dirigido a compensar fluctuaciones de los términos de intercambio y a complementar el ahorro nacional; la admisión de inversión extranjera debe ser selectiva para promover aportes de tecnología y acceso a mercados externos.
10. Hay ventajas comparativas difusas, en los sectores con ventajas adquiribles; el desarrollo nacional se basa en esfuerzos de adquisición de ventajas comparativas, los que deben ser selectivos (**Ffrench-Davis, Revista de la CEPAL No. 34, 1988**).

Este enfoque asigna un papel trascendental a la heterogeneidad estructural. Esto incluye, entre otras cosas, la heterogeneidad de los mercados externos; la heterogeneidad entre etapas del ciclo económico; las distintas capacidades de respuesta ante los estímulos que tienen las regiones o los segmentos de mercados (empresas grandes y chicas; campesinas y urbanas); los grados de movilidad de los recursos y de flexibilidad de los precios, etc. Asimismo el neoestructuralismo, requiere un Estado activo. Se indica que para ser consecuente con esta heterogeneidad estructural, es preciso ser selectivo: abordar un volumen de acciones que el Estado sea capaz de realizar con eficiencia social.²

Cabe remarcar que el presente trabajo se inscribe en esta línea teórico-metodológica de los planteamientos e interpretaciones estructuralistas, que guardan grandes afinidades tanto con el enfoque de la dependencia y del sistema centro-periferia. Se halla además ligado -en la medida en que confluyan el análisis teórico y el método- a varias categorías marxistas de análisis, aunque el enfoque neoestructuralista y estructuralista es más de un enfoque reformista que revolucionario; el capitalismo como sistema debe ser refrenado, controlado y orientado, pero no abolido. Sin embargo, en la medida en que se consideren aspectos históricos en torno a una realidad socioeconómica concreta, es posible rescatar una serie de

² El análisis neoestructuralista, ha centrado su atención primariamente en los mecanismos de transmisión y en los paquetes de política económica que podrían generar o no estabilización económica, mientras los costos y aparato productivo ocasionen un mínimo daño social. Véase Lustig, N. From Structuralism to Neostructuralism: The Search for a Heterodox Paradigm, 1991.

elementos del análisis marxista.³

2. APLICACIÓN DE LA TEORÍA NEOESTRUCTURALISTA AL SECTOR AGRÍCOLA TRADICIONAL

Con el propósito de apreciar lo que aporta la concepción neoestructuralista en el terreno de la política económica dirigida al agro, a continuación se examina la forma como dicha vertiente teórica enfoca en la actualidad una serie de problemas económicos importantes.

Se reconoce que la naturaleza estructural de los problemas agrarios que han de resolverse exige una acción estatal orientada en dos planos. A nivel de la política macroeconómica, se destaca su papel en el ámbito de los incentivos dirigidos a aprovechar la demanda interna potencial, pero se reconoce la importancia de resguardar la estabilidad de la economía; en el área sectorial, como forma de enfrentar los riesgos e incertidumbres característicos del agro, se proponen, por ejemplo, políticas de precio de garantía y bandas de precio, innovaciones tecnológicas que promuevan el desarrollo de variedades de alto rendimiento resistentes a las plagas y a variaciones climáticas, innovaciones institucionales dirigidas a crear y fortalecer los servicios para la poscosecha, los mercados a futuro, los mercados de seguros agrícolas y la introducción en el medio rural de actividades destinadas a industrializar los productos agrícolas. Ver **Figueroa (1990)**.

En la esfera sectorial, por su parte, **Giglio (1990)** indica que debe promoverse el desarrollo del sector agrícola, hecho que requiere particular atención a la solución de los problemas de pobreza campesina, que impulsan, en muchos casos, la sobre explotación del medio. De esta manera, en la visión del neoestructuralismo, las distorsiones estructurales constituyen la raíz principal de los problemas económicos, y en gran medida, explican la permanencia en la condición de subdesarrollo que vive esta región, "sin perjuicio de reconocer también que de ahí derivan fallas y errores de política económica"; aunque no exista, en todos los casos, pleno convencimiento de ello. Así **Sunkel (1990)** señala "Así, de manera consecuente con los postulados de aquella escuela, el neoestructuralismo de nuestros días afirma, en lo fundamental, que la condición de subdesarrollo que persiste en los países latinoamericanos no se debe tanto a distorsiones inducidas por la política económica, sino que es de índole endógena y estructural".

No obstante de esa identificación con las tesis estructuralistas originales, también existe una revisión crítica de sus postulados con el fin de superar claras insuficiencias asociadas a una confianza excesiva en las bondades del intervencionismo estatal, a un pesimismo exagerado por los mercados y a un manejo demasiado desaprensivo de la política económica de corto plazo. Inclusive, nuevas revisiones, señalan críticamente que "De hecho, en contraste claro con el estructuralismo, se podría decir que el neoestructuralismo peca -tal vez- del defecto opuesto: se ha puesto mucho énfasis en el análisis de corto plazo

³ Las raíces del pensamiento estructuralista consideran varios principios de la visión marxista, porque si bien por ejemplo "ninguna versión de la teoría de la explotación aparece explícitamente en la literatura estructuralista, emerge la noción de generación y apropiación de excedentes -a través de una identificación de los perdedores en este proceso: la periferia versus el centro, obreros versus capitalistas, campesinos versus sector urbano, y finalmente los muy pobres versus el resto de la sociedad". Lustig, N. op.cit. 1991, pág 28.

y relativamente poco en el de largo plazo" **Lustig (1988)**.

Por ello, autores como **Rosales (1988)** y **Figuroa (1990)**, postulan complementar el mercado con una acción estatal activa y selectiva destinada a solucionar las graves imperfecciones de naturaleza estructural todavía prevaleciente en economías subdesarrolladas. No es casual, entonces, que una preocupación compartida por el neoestructuralismo sea el diseño de políticas que restablezcan los equilibrios macroeconómicos básicos en el corto y largo plazo, pero al menor costo recesivo posible.

Por otra parte esta línea teórica se refiere a que lo verdaderamente crítico, en situaciones productivas de países periféricos, no es la demanda y los mercados; "lo verdaderamente crítico es la producción y oferta" **Sunkel (1990)**.

Ubicando este postulado en el ámbito del desarrollo agrario tradicional, se refiere que el pensamiento estructuralista de los años cincuenta centraba su atención en dos cuestiones: la oferta agrícola y el empleo. Hoy día esas preocupaciones siguen vigentes, aunque con nuevos enfoques e interpretaciones. Naturalmente esto es resultado de las transformaciones ocurridas en la realidad agraria de la región. Las variables que propusieron los estructuralistas para explicar la producción y oferta agrícola fueron dos: el sistema de tenencia y el desarrollo tecnológico. En los análisis actuales se han introducido otras variables explicativas, entre las cuales destaca la política macroeconómica, las condiciones del mercado y el papel de las empresas⁴.

Así **Figuroa (1990)**, cita a varios autores como ser (Bacha, 1981; Taylor, 1983; Dancourt, 1986), quienes arribaron a la conclusión que las políticas macroeconómicas influyen en la producción de la agricultura latinoamericana de manera decisiva mediante el tipo de cambio y el gasto público. "Estas variables afectan las condiciones de la demanda y oferta de los bienes agrícolas".⁵

Por otra parte se analiza también que el sector agrícola latinoamericano en los última década a mostrado un menor dinamismo, que en períodos anteriores. Una explicación que se halla contenida en trabajos de la CEPAL/FAO, es que la caída observada en la tasa de crecimiento global tendría que ver, con los efectos de la crisis por el lado de la producción. "La restricción del crédito, el aumento de los costos por la devaluación, la reducción de la inversión pública, la mayor incertidumbre por la mayor tasa de inflación deben haber creado un contexto macroeconómico muy desfavorable al crecimiento de la producción y oferta agrícola" **FAO (1988)**. Así que la política macroeconómica de corto plazo parece tener un efecto significativo en la agricultura de los países periféricos, no sólo por el lado

⁴ Estas afirmaciones son refrendadas por Velasco A. Monetarism and Structuralism: Some Macroeconomic Lessons, 1991. "ahora políticas y variables de corto plazo son consideradas por la corriente heterodoxa latinoamericana".

⁵ Bacha, Edmar. Análisis macroeconómica: Uma perspectiva brasileira, Río de Janeiro, 1981.

Taylor, Lance. Structuralist macroeconomics. Basic Books, Nueva York, 1983.

Dancourt, Oscar. Políticas agrarias y reactivación económica. A. Figuroa y J. Portocarrero (comps), Pontificia Universidad Católica del Perú, 1986.

de la demanda sino también por el de la producción, que en definitiva afecta a la oferta.

A su vez, han surgido también otras preocupaciones en el pensamiento económico neoestructuralista, acerca de la agricultura de países periféricos. La importancia que tiene la tecnología en el desarrollo y producción agrícola, ha significado que se trate de comprender el proceso no sólo de su generación, sino también de su comercialización en estos países. Así se ha observado que los recursos estatales se gastan principalmente en difundir y aprender a manejar la tecnología importada y muy poco a la investigación. Esta situación se ha traducido en el uso, por parte de la agricultura tradicional de estos países, ha utilizar insumos importados para su producción, tomando los precios de dichos insumos inicialmente como "exógenos" y dentro un marco de "monopsonio", vale decir aceptando las condiciones precios y regularmente de cantidades. Aunque con el curso de los años y la creciente utilización de insumos importados, se haya convertido en una verdadera variable "endógena". **Figueroa (1990)**, citando a (De Janvry, 1981 y Machado y Torres, 1987), señala además que "estas innovaciones tecnológicas son generadas por empresas multinacionales e institutos internacionales como CIMMYT, CIAT, CIP, BAYER, donde la lógica principal es la del comportamiento monopólico u oligopólico, centralizando la investigación y difundiéndola, mediante los centros nacionales oficiales de los países".⁶ Otro dilema del pensamiento neoestructuralista, trata sobre los objetivos que enfrenta la política económica, sobre cómo hacer para tener alimentos baratos y mayores ingresos rurales al mismo tiempo. Este conflicto entre el campo y la ciudad es la contrapartida del conflicto entre productores y consumidores.

En los países del Centro este conflicto ha sido resuelto a favor del campo. Allá los consumidores urbanos pagan precios por encima de los que rigen en mercados internacionales. El ingreso real de los consumidores es ya tan alto que esta política es socialmente viable.

En los países de la Periferia, y particularmente en la América Latina, el conflicto se ha resuelto generalmente en favor de la ciudad. Pero aquí el conflicto es dramático: hay pobreza generalizada tanto en el campo como en la ciudad. Como consecuencia la agricultura ha llegado a convertirse así en uno de los sectores de tecnología avanzada y gran productividad, en los países del centro y no así en los de la periferia. De esta manera el precio percibidos por el productor, es también otra variable importante, como explicativa de una situación de productividad y como consecuencia de la producción agropecuaria tradicional.

Adicionalmente esta perspectiva teórica, subraya que el desafío principal que debe enfrentar toda política agrícola es cómo hacer para que se eleve de manera continua la productividad. Se señala que crecimiento agrícola continuo sólo puede existir si se eleva continuamente la productividad. La productividad, por otro lado, solo puede elevarse si se introducen innovaciones tecnológicas e institucionales. En ambos casos se requiere hacer políticas públicas y privadas. Entonces, se pregunta: cuáles serían los incentivos por utilizar para inducir a los agricultores a una mayor productividad?. Ciertamente la

⁶ De Janvry, Alain, The agrarian question and reformism in Latin America, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1981.

Machado, Absalón y Torres Jorge, El sistema agroalimentario. Una visión integral de la cuestión agraria en América Latina, Siglo XXI, Bogotá, 1987.

rentabilidad económica es uno de esos factores, pero dada la incertidumbre con la cual operan los agricultores, hay que considerar los componentes de la rentabilidad: beneficios y costos. Entonces, según el neoestructuralismo, la incertidumbre del productor agrícola, puede ser exacerbada o no por las políticas macroeconómicas, **Ffrench-Davis (1989)**, ofrece algunos lineamientos al respecto indicando que para reducir incertidumbre y riesgos, las políticas al sector agrícola tradicional, serán principalmente de incentivo a la producción.

Ciertamente la incertidumbre asociada a la producción y comercio agrícolas no puede ser resuelta de manera fácil. En realidad el problema del riesgo ya está internalizado en la lógica de los productores. Comportamientos económicos como el de la diversificación, por ejemplo, revelan aversión al riesgo. Los mismos productores buscan así una estabilidad en sus ingresos y producción global. Pero su comportamiento frente a la inversión será de una exigencia por una mayor rentabilidad media para compensar el mayor riesgo que significa invertir en la agricultura.

Conclusivamente, esta vertiente teórica, remarca que una política que se podría seguir, es establecer mecanismos para que esos riesgos no sean asumidos sólo por los agricultores, sino que sean compartidos con el resto de la sociedad. Las políticas de precios -advierten- constituyen una forma de hacerlo y el éxito del programa dependerá de la eficiencia con que el Estado pueda elaborarlos y ejecutarlos.

En esta dirección **Schejtman (1985)** y **FAO (1988)**, hacen una presentación global, referida a la cuestión de seguridad alimentaria y su situación productiva "en este problema hay causas estructurales; pero también hay factores de inestabilidad de corto plazo, que afectan principalmente a la producción agregada de alimentos".⁷

Resumiendo, se señala entonces que la perspectiva teórica neoestructuralista, no sólo asume la importancia de las políticas económicas y de factores estructurales que condicionan la situación productiva de una agricultura tradicional periférica, sino también logra identificar y definir el rol que juegan elementos o factores coyunturales -o de política económica- que inciden en la producción agrícola. Se nombran así: el gasto público (inversión sectorial), el tipo de cambio, el precio de los insumos principales, la tasa de inflación, el crédito, el precio del producto y obviamente como el factor estructural más importante, la combinación de tierra/clima y tecnología, traducida en rendimientos por unidad de superficie⁸.

⁷ Schejtman, Alexander. Sistemas alimentarios y opciones de estrategia, Pensamiento Iberoamericano, No.8, Madrid, 1985.

⁸ Si bien bajo la óptica estructuralista y neoestructuralista las problemáticas y las relaciones causa-efecto son presentadas de manera coherente, usualmente no se hace una formulación matemática explícita y marginalista de las misma, como ocurre con las formulaciones neoclásicas. Sin embargo, acá, se trata de realizar esta tarea de la forma más clara y concreta posible en cuanto a la identificación y rol de variables, con el fin de una final formulación lógica y rigurosa. De alguna manera ya se refiere a este paso metodológico Di Marco, L.E. op. cit. 1975.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- ARCHETTI, Eduardo. Una visión general de los estudios sobre el campesinado. mimeo, Cochabamba, Bolivia, 1984.
 - 2.- BITAR, Sergio. La inserción de América Latina en la economía mundial. Riesgos y Desafíos. Serie de Estudios Internacionales No. 2. FLACSO, Bolivia, 1986.
 - 3.- BITAR, Sergio. Neoliberalismo versus neoestructuralismo en América Latina. Revista de la CEPAL No.34, Abril de 1988.
 - 4.- BOLTVINIK, Julio. Estrategia de desarrollo rural, economía campesina e innovación tecnológica en México. México, 1984.
 - 5.- CALCAGNO, Eric. Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo. Revista de la CEPAL No. 42, Diciembre de 1990.
 - 6.- CELATER. Evolución de los conceptos de desarrollo. Colombia, 1988.
 - 7.- CEFOIN. La unidad productiva campesina y su inserción en el mercado. Cochabamba, Bolivia, 1989.
 - 8.- CEPAL. La agricultura en América Latina. No. 16, Santiago de Chile, 1982.
 - 9.- CEPAL. La agricultura campesina en sus relaciones con la industria. Estudios e Informes, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1984.
 - 10.- COLCLOUGH, Christopher. Structuralism versus Neo-liberalism: An Introduction. Oxford, 1993.
 - 11.- CHAYANOV, A.V. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
 - 12.- FIGUEROA, Adolfo. Desarrollo agrícola en América Latina. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
 - 13.- FLOTO, Edgardo. El sistema centro-periferia y el intercambio desigual. Revista de la CEPAL No.39, Diciembre de 1989.
 - 14.- FFRENCH, Ricardo. Esbozo de un planteamiento neoestructuralista. Revista de la CEPAL No. 34, 1988.
 - 15.- FFRENCH, Ricardo. Formación de capital y marco macroeconómico: Bases para un enfoque neoestructuralista. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
-

- 16.- GLIGO, Nicolo. Medio ambiente y recursos naturales en el desarrollo latinoamericano. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- 17.- GONZALES DE OLARTE, Efraín. Economías Regionales del Perú. Instituto de Estudios Peruanos, Ed. Sierra, Perú, 1982.
- 18.- GUTIERREZ, Osvaldo. Bolivia: Nueva Política Económica y sector agrícola tradicional, período 1987-1991. CONICET, Córdoba, 1994.
- 19.- HEYNIG, Klaus. Principales Enfoques sobre la Economía Campesina. Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, Abril de 1982.
- 20.- LUSTIG, Nora. From Structuralism to Neoestructuralism: The Search for a Heterodox Paradigm. 1991.
- 21.- MELLER, Patricio. The Latin American Development Debate (Neoestructuralism, Neomonetarism, and Adjustment Processes. Westview Press, Boulder. San Francisco. Oxford, 1991.
- 22.- O'CONNOR, James. Estado y capitalismo en la sociedad contemporánea. Ediciones Periferia, S.R.L., México, 1976.
- 23.- ORTEGA, Emiliano. La Agricultura Campesina en América Latina. Revista de la CEPAL, Abril, Santiago de Chile, 1982.
- 24.- PRIEBE, H. y HANDEL, W. El sector agrario en el proceso de Desarrollo. Desarrollo Agrícola, Bonn, 1983.
- 25.- RAMOS, Joseph. Hacia una síntesis neoestructuralista. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- 26.- RODRIGUEZ, Octavio. Sobre la concepción del sistema centro-periferia. Revista de la CEPAL, Primer semestre de 1977.
- 27.- ROSALES, Osvaldo. Balance y renovación en el paradigma estructuralista del desarrollo latinoamericano. Revista de la CEPAL No. 34, Abril. 1988.
- 28.- SINGER, M. An Introduction to the Sociology of Rural Development. Londres, Tavistock Publications, 1977.
- 29.- SCHUMACHER, E.F. Small is beautiful: A study of economics as if people mattered. Ed. Abacus, Londres, 1974.
- 30.- SHEJTMAN, Alexander. Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. Int. Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, 1980.
- 31.- SHEJTMAN, Alexander. Campesinado y Desarrollo Rural: Lineamientos de una

estrategia alternativa. 1er. Seminario sobre Campesinado y Tecnología Campesina, Santiago de Chile, Octubre de 1983.

32.- SRIVASTAVA, U.K., & GEORGE, P.S. Rural development in action; the experience of a voluntary agency. Bombay, Somaiya, 1977.

33.- SUNKEL, Osvaldo. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. 20ava. edición, Siglo XXI editores, ILPES, México, 1986.

34.- SUNKEL, Osvaldo. El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

35.- SUNKEL, Osvaldo. Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años noventa. Revista de la CEPAL No.42, Diciembre de 1990.

36.- VELASCO, Andrés. Monetarism and Structuralism: Some Macroeconomic Lessons. 1991.

37.- ZEBALLOS, José V. Política Públicas. mimeo, 1984.

38.- ZEBALLOS H. Hernán. Agricultura y Desarrollo Económico II. Centro de Información para el Desarrollo, La Paz, Bolivia, 1993.